

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 50: Fortalecer el clan dragón: un deber que no puedo rechazar.

Leon no quería causar malentendidos innecesarios, así que no habló mucho con Konstantin. Tras decir: «Mi hijo sin duda eclipsará al tuyo», el director, Otlett, apareció en la plaza de la academia, lo que le brindó a Konstantin la salida perfecta para hablar con el director y el subdirector sobre asuntos urgentes.



Después de salir de la azotea con dos minutos de diferencia, León caminó entre la multitud y vio a Rosvisser y Claudia charlando.

—¿Estás aquí para despedir a Helena, señor? —saludó León con cariño.

Claudia asintió, sonriendo. "Pensé en dejarla venir sola, pero decidí probar un nuevo enfoque de educación familiar. Estoy aprendiendo de ti y de Rosvisser; espero que compartan algunos consejos conmigo algún día".

León se rió, restándole importancia al cumplido. «No tenemos ningún método especial; simplemente dejamos que las cosas sucedan con naturalidad».

Rosvisser intervino: “Entonces, ¿Konstantin vino a buscarte?”

León asintió. «Sí».

¿De qué hablaron?, preguntó con curiosidad.

"Sólo sobre la reinscripción de los hijos de su clan aquí. Se lo está tomando en serio y está hablando personalmente con el director Otlett al respecto."

Rosvisser se encogió de hombros. "Es un gran compromiso".

Claudia intervino: «Me pediste prestado el loto fantasma para ayudar a la hija de Konstantin a recuperarse. ¿La mencionó?»



León asintió de nuevo, rascándose la sien. «Sí, Hefei, la hija de Konstantin, ya está mejor. Con la ayuda de los alquimistas del Clan de la Llama Roja, se está recuperando poco a poco».

León parecía tener más que decir pero dudó.

Rosvisser lo notó e inclinó la cabeza. «Te estás guardando algo. Lo noto en tu cara», dijo con firmeza.

Antes de que León pudiera responder, Claudia arqueó una ceja, intrigada. "¿Tan bien lo interpretas?"

“Como la Princesa Dragón Plateada, he visto lo suficiente como para captar señales sutiles”.

La expresión de León había sido sutil, pero Rosvisser vio a través de él.

"Llevamos casi seis años casados. Sé exactamente lo que está pensando", dijo con una sonrisa burlona.

"Solo pienso en ti, mi reina."

"Oh, basta."

Claudia observó su intercambio juguetón con una leve sonrisa. "Bueno, León, ¿qué más dijo Konstantin?"



León tosió y apartó la mirada, reacio a mirarlos a los ojos. "Él, eh... sugirió que consideráramos tener otro hijo".

Rosvisser y Claudia parpadearon en un silencio atónito mientras una brisa soplaba, intensificando la incomodidad. En algún lugar, un cuervo pareció interrumpir el silencio con un único graznido.

"Desde ese golpe en la cabeza, ha estado un poco desorientado", observó Claudia. "Pero esto... esto es demasiado".

Rosvisser exhaló, cruzándose de brazos, golpeando el suelo con la cola, irritada. "¿Por qué le importaría a Konstantin nuestras decisiones familiares? Entiendo que mi hermana o mi abuela nos den empujoncitos, pero ¿a él?"

Claudia rió entre dientes. «Así que a toda la familia Melkvey le encantan los niños, ¿eh?»

León se rascó la nariz tímidamente. «Al parecer, Konstantin está decidido a vencerme. Dijo que un día me vencería y que su hijo un día vencería al mío. Para igualar las condiciones, sugiere que añadamos a uno más a nuestro equipo».

Rosvisser se burló: «Ridículo... pero, bueno, es Konstantin. Esa lógica le sienta bien».

A pesar de conocer la feroz competitividad de Konstantin, Rosvisser no esperaba que estuviera tan interesado en asegurar que su legado continuara la rivalidad.



Claudia insistió: “Entonces, ¿lo estás considerando?”

Leon se acercó a Rosvisser y le tomó la mano con naturalidad. «Aún no he tomado una decisión. Lo he pensado, pero no es sencillo. Entre criar a Noa, Hefei y Mia, no estoy seguro de si estamos listos».

Claudia se cruzó de brazos, observándolas pensativa. "¿Te preocupa que Noa y sus hermanas se pongan celosas si hay otro hermano?"

Rosvisser negó con la cabeza. "Para nada. Son comprensivos e incluso pidieron otro hermano varias veces. La ~Novela~ de Noa quería una hermana o un hermano menor".

León se rió entre dientes y agregó: "En realidad, Moon quiere un hermano mayor".

Rosvisser se rió, apretándole la mano. «Aún es joven y no lo entiende del todo. ¿Y tú?»

León sonrió, dejándola tomar la iniciativa en la conversación.

La sonrisa de Rosvisser se desvaneció y su tono se tornó serio. «No es que estemos en contra de la idea... Es solo que la situación no es precisamente estable. El Imperio puede parecer pacífico, pero ciertas pistas apuntan a futuros conflictos. Tener un hijo ahora mismo podría interferir con las responsabilidades de León».

Los ojos de Claudia brillaron de comprensión. "¿Te refieres a rastrear los restos imperiales y descubrir a sus líderes?"



León asintió solemnemente: "Exactamente".

Claudia asintió pensativa. "Eso sí que es importante. Pero..." Hizo una pausa, obligándolos a acercarse, "eso no significa que tener un hijo no sea importante también".

Rosvisser y León intercambiaron miradas, esperando que Claudia continuara.

"Seamos sinceros: los Melkvey son conocidos por su amor por los niños. Eso no solo aplica al Rey Dragón Rojo y a tu abuela", comentó Claudia con una sonrisa cómplice. "¡Mírense! Adoran a los niños y han criado a los suyos excepcionalmente bien".

Su punto dio en el clavo. El amor que invirtieron en la crianza de sus hijas fue prueba suficiente de su compromiso con la familia.

—Además —continuó Claudia—, todo el mundo sabe que Leon es un padre cariñoso. Incluso entre los Dragones Marinos, lo he oído. Y vivir con él ha cambiado algunas de mis antiguas ideas sobre la familia.

Miró significativamente a Leon, quien también había influido profundamente en la perspectiva de Rosvisser, convirtiéndola en una madre más protectora durante sus seis años juntos.

—Lo entiendo —dijo Rosvisser en voz baja—. Es solo que, dada la situación actual, tomar esa decisión no parece fácil.



Claudia sonrió. "Si a ambos les encantan los niños y no les importa tener otro, ¿qué les impide hacerlo?"

La vacilación de Rosvisser y Leon no se debía a una falta de voluntad, sino a la espera de encontrar el motivo adecuado: un motivo lo suficientemente fuerte como para superar sus preocupaciones.

“Perseguir los restos imperiales es una misión crucial”, afirmó Claudia, “pero también lo es fortalecer a nuestro Clan Dragón”.

Ya somos pocos. Ustedes dos nos han dado tres hijos maravillosos, pero necesitamos más.

—Espera... Claudia, entiendo que el Clan Dragón es pequeño, pero esperar que Leon y yo nos encarguemos solos de la expansión del clan parece un poco...

—¿Ustedes dos tienen ventajas! —interrumpió Claudia sonriendo.

“¿Qué ventajas?”

**Primero, su vínculo es sólido: no hay riesgo de separación.
Segundo, los híbridos dragón-humano son claramente superiores a los dragones puros en fuerza.**

**Y la mayoría de los dragones, como los Nacidos Salvajes, no pueden tener muchas crías sin poner en riesgo la salud de la madre. Pero los nacidos vivos, como tú, no corren esos riesgos.
Una madre puede recuperarse en cuestión de semanas.**



**Claudia aplaudió, sonriendo. "Dicho esto, ¡a casa y a planificar el tercer bebé!"
Traducido por:**

๐๗๐ - RexScan